

MISCELÁNEA**Experiencia enfermera de voluntariado en Manabí****Volunteer nurse experience in Manabí****Experiência de enfermeira voluntária em Manabí****Cristina Fernández García¹, Raquel Noya Varela²**

¹Enfermera Especialista en Salud Mental. Área Sanitaria IV, Servicio de Salud del Principado de Asturias (SESPA). Dirección General de Cuidados, Humanización y Atención Sociosanitaria, Consejería de Salud del Principado de Asturias. Grupo Determinantes de la Salud y Profesión Enfermera, Instituto de Investigación Sanitaria del Principado de Asturias (ISPA).

Orcid:<https://orcid.org/0000-0001-5403-4431> Correo electrónico:
cristina.fernandezgga@sespa.es

²Enfermera. CHUS (Complejo Hospitalario Universitario de Santiago de Compostela) Unidad de Saúde Mental Infanto-Xuvenil. Servizo Galego de Saúde (SERGAS). Orcid: No disponible.
Correo electrónico: rrakerr@gmail.com.

Correspondencia: Cristina Fernández García. Dirección General de Cuidados, Humanización y Atención Sociosanitaria. Consejería de Salud del Principado de Asturias. C/Ciriaco Miguel Vigil, 9
33006 Oviedo-Asturias

Para citar este artículo: Fernández-García, C., & Noya-Varela, R. (2022). Experiencia enfermera de voluntariado en Manabí. *Cultura de los Cuidados*, 26(62). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2022.62.21>

Recibido:12/11/2021 Aceptado: 22/02/2022

**ABSTRACT**

Aim: Describe the personal experience of two volunteer nurses in the International Volunteering (VOLIN) program of Nurses for the World in September 2017 in Manabí (Ecuador) conducting health education in the local population. **Method:** Exhibition and reflection on the volunteer experience following a phenomenological approach. **Results:** 15 training workshops

were made in different communities in the Manabí province, attended by a total of 261 participants aged between 6 and 81 years. In addition, evaluations were carried out on the children included in the Program for the Eradication of Child Labor at the request of the Ministry of Inclusion, the purpose of which was to assess the survival of the program. Conclusions: The volunteer action has improved the knowledge of the local population regarding health and hygiene. The evaluations carried out contributed to the maintenance and expansion of the Child Labor Eradication Program. Respect for their culture, way of life and customs should be a maxim. Coexistence with the indigenous population enables the exchange of experiences and stirs consciences. The personal and professional growth of the volunteers is the result of the whole experience lived.

Keywords: Nursing; international cooperation; volunteers.

RESUMEN

Objetivo: Describir la experiencia personal de dos enfermeras voluntarias en el programa Voluntariado Internacional (VOLIN) de Enfermeras para el Mundo en septiembre de 2017 en Manabí (Ecuador) realizando educación para la salud en la población local. **Método:** Exposición y reflexión sobre la experiencia de voluntariado siguiendo un enfoque fenomenológico. **Resultados:** Se realizaron 12 talleres de formación en diferentes comunidades de la provincia de Manabí a los que acudieron un total de 261 participantes con edades comprendidas entre los 6 y los 81 años. Además, se realizaron evaluaciones a los niños incluidos en el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil a solicitud del Ministerio de Inclusión que tenían como finalidad valorar la pervivencia del programa. **Conclusiones:** La acción de voluntariado ha mejorado los conocimientos de la población local en materia de salubridad e higiene. Las evaluaciones realizadas contribuyeron al mantenimiento y ampliación del Programa de Erradicación del Trabajo Infantil. El respeto de su cultura, modo de vida y costumbres debe ser una máxima. La convivencia con la población indígena posibilita el intercambio de experiencias y remueve conciencias. El crecimiento personal y profesional de las voluntarias es fruto del conjunto de la experiencia vivida.

Palabras clave: Enfermería; cooperación internacional; voluntarios.

RESUMO

Objetivo: Descrever a experiência pessoal de duas enfermeiras voluntárias do Programa de Voluntariado Internacional Enfermeiros para o Mundo (VOLIN) em setembro de 2017 em Manabí (Equador) conduzindo educação em saúde para a população local. **Método:** Exposição e reflexão sobre a experiência do voluntariado seguindo uma abordagem fenomenológica. **Resultados:** foram realizadas 12 oficinas de capacitação em diferentes comunidades da província de Manabí, com a participação de um total de 261 participantes com idades entre 6 e 81 anos. Além disso, foram realizadas avaliações nas crianças inseridas no Programa de Erradicação do Trabalho Infantil a pedido do Ministério da Inclusão, cujo objetivo era avaliar a sobrevivência do programa. **Conclusões:** O voluntariado tem melhorado o conhecimento da população local sobre saúde e higiene. As avaliações realizadas contribuíram para a manutenção e ampliação do Programa de Erradicação do Trabalho Infantil. O respeito pela cultura, modo de vida e costumes deve ser uma máxima. A convivência com a população indígena possibilita a troca de experiências e desperta consciências. O crescimento pessoal e profissional dos voluntários é fruto de toda a experiência vivida.

Palavras-chave: Enfermagem; cooperação internacional; voluntários.

El presente artículo tiene como objetivo describir la experiencia personal de dos enfermeras voluntarias en el programa Voluntariado Internacional (VOLIN) de Enfermeras para el Mundo, en septiembre de 2017 en Manabí (Ecuador) realizando educación para la salud en la población local, para lo cual se realiza una exposición y reflexión sobre la experiencia de voluntariado siguiendo un enfoque fenomenológico.

La importancia del contexto

El proyecto VOLIN (Voluntariado Internacional) de EPM (Enfermeras para el Mundo) viene desarrollándose desde el año 2000 con una periodicidad anual. Por el programa han pasado hasta el momento un total de 375 participantes que han realizado su voluntariado en cooperación en diferentes países de América Latina y África.

Los participantes, enfermeros en su mayoría, se forman en un curso obligatorio antes de ir a terreno que incluye formación en materias como cooperación internacional, Objetivos de Desarrollo Sostenible, educación para el desarrollo o interculturalidad. Además, hay contenidos teórico-prácticos sobre la situación sociosanitaria del país de destino y de las características específicas del proyecto en el que se va a desarrollar el voluntariado. En el año 2017 uno de los destinos ofertados fue Manabí, en Ecuador. El socio local destinatario de la intervención era la Fundación Santa Marta. Ésta, es una asociación de mujeres que trabaja por la erradicación del maltrato y la pobreza a través de la promoción de la mujer, así como del desarrollo local de las comunidades rurales y barrios marginales de Manabí. A lo largo de los años ha desarrollado proyectos que tienen peso específico en la comunidad, con centros para el cuidado de los bebés, programas de erradicación del trabajo infantil, formación para mujeres, microcréditos para el autoempleo...todo ello con el fin de favorecer el empoderamiento de las mujeres.

La República del Ecuador, es un país situado en el noroccidente de América del Sur, entre Colombia y Perú. Tiene una superficie de 271.000 Km², su capital es la ciudad de Quito y está compuesto por 21 provincias. Manabí, cuya capital es Portoviejo, está situada en la costa oeste del país. Tiene una población, según el último censo realizado en 2010, de 1.369.780 habitantes de los que el 49,7% son mujeres. También en ese año,

se estimaba que el 10,2% de la población de la provincia era analfabeta (personas de 15 años y más que no saben leer ni escribir), con un promedio de 6,2 años de escolaridad en las zonas rurales. En cuanto a servicios públicos: En torno al 10% de la población no tiene servicio eléctrico público, cerca del 85% no dispone de acceso a servicios telefónicos, sólo el 33,3 % de la población cuenta con una red pública de alcantarillado y el 67,8 % de las basuras es recogido por un carro recolector. En cuanto al agua de red pública, sólo el 50,9% de la población tiene acceso a ella, si bien cabe señalar que es agua no potable y debe ser hervida o purificada para su consumo.

El 16 de abril de 2016, Ecuador sufrió un terremoto de 7,8 grados en la escala Richter que afectó de manera especial las provincias Manabí y Esmeraldas. El epicentro del seísmo se registró en Pedernales que, junto a Manta y Portoviejo, fueron los cantones más afectados y en los que se registraron la mayoría de las 671 víctimas mortales.

DESARROLLO DEL TEMA

Entrando en materia

Las dos enfermeras voluntarias que suscriben el presente artículo nos conocimos en el curso de preparación realizado en el mes de junio de 2017 en Madrid. Proveníamos de provincias distintas y teníamos bagajes personales y profesionales dispares; sí compartíamos la ilusión y las ganas por vivir una experiencia de este tipo. Era la primera vez que trabajábamos con EPM y el curso preparatorio sirvió para adoptar la filosofía de la organización a la que representaríamos y conocer el papel a desempeñar en terreno. El voluntariado en cooperación tuvo lugar en septiembre de 2017.

El objetivo de ese año en Manabí era apoyar y fortalecer los proyectos de salud comunitaria de la Fundación Santa Marta en Ecuador, con especial énfasis en el buen uso de las baterías sanitarias, el manejo de desechos dentro de la vivienda, el lavado de manos como herramienta fundamental de prevención, la manipulación de alimentos y la prevención de enfermedades por la ruta fecal-oral.

Una de las máximas repetidas a lo largo de la formación previa fue que los voluntarios deben ser flexibles a la realidad con la que trabajan y adaptarse a las necesidades de los destinatarios. Así, en nuestra maleta llevábamos material e ideas para el desarrollo de talleres de educación para la salud relacionados con los temas propuestos en la

convocatoria. No obstante, no fue hasta llegar a terreno, que no pudimos concretar las necesidades reales por desconocer las comunidades a las que iríamos y, por tanto, su situación. Además, una petición inesperada del Ministerio de Inclusión cambió la agenda planificada para la última semana al solicitar evaluaciones e informes con los que el propio socio local no contaba.

Las principales destinatarias de nuestros talleres fueron mujeres del ámbito rural, algunas de las cuales no sabían leer ni escribir. Sus viviendas están construidas en su mayoría con caña guadúa (nombre que recibe el bambú en Ecuador), no siempre tienen agua corriente o luz eléctrica y gran parte no dispone de una adecuada gestión de residuos a nivel municipal ni alcantarillado en las calles. El agua de esas zonas no es potable, por lo que los habitantes de Manabí la compran en garrafas o la hierven para su consumo.

En este contexto, nos pidieron que realizásemos talleres de salubridad. Utilizamos para ello técnicas participativas, basadas en imágenes y no en la palabra escrita, primando la interacción entre las participantes y las formadoras como uno de los pilares básicos de trabajo. Los talleres abordaban temas como la limpieza del hogar y del entorno, el tratamiento del agua para sus diferentes usos, la gestión de los residuos o normas de higiene y lavado de manos.

1. Taller de capacitación en Tres Caminos



Fuente: Foto de Cristina Fernández García

A lo largo de 3 semanas hicimos 12 talleres en distintas comunidades de la provincia de Manabí (Palmares, Caña, Junín, Andarieles, Montañita, San Antonio, Soledad, Tres Caminos, Cascol, Mocochoal, Olmedo y Charapotó). A ellos acudieron un total de 174 participantes, todas mujeres exceptuando 3 hombres, con edades comprendidas entre 14 y 81 años. El tema del género es un dato relevante; nuestro socio local era ciertamente una asociación de mujeres, pero la formación se abrió a todos los miembros de la comunidad. No obstante, estas capacitaciones (así llaman ellos a los talleres de formación) son consideradas por la sociedad manabita “*cosas de mujeres*” y pocos son los hombres que se involucran en temas domésticos o de cuidado de la familia.

Además, en dos de las comunidades, nos pidieron que impartiéramos esos mismos talleres en centros de enseñanza. Así, en el cantón de Montañita impartimos este taller en dos clases del Centro de Enseñanza de Segunda Oportunidad donde se beneficiaron de él un total de 31 jóvenes de edades comprendidas entre los 16 y 35 años. En Mocochoal, los destinatarios fueron una clase de 26 chavales de 10 a 12 años y otra de 30 alumnos con edades comprendidas entre los 6 y los 9 años.

Por último, en Cañitas, comunidad a la que volveríamos a realizar la última parte de nuestro voluntariado, realizamos 3 talleres con los niños vinculados al Programa de Erradicación del Trabajo Infantil, sus familias y otros miembros de la comunidad. Sumaron un total de 46 participantes, 17 de los cuales eran los propios menores incluidos en el programa.

La última semana de voluntariado la dedicamos a realizar evaluaciones a los niños incluidos en el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil del centro de Cañitas. En ese momento, el Ministerio de Inclusión solicitó a nuestro socio local esta documentación con el fin de evaluar el trabajo realizado con los menores y conocer su situación para valorar la continuidad o no de la financiación y, por tanto, la supervivencia del programa.

Valoración de la experiencia

Más allá de las cifras y los datos objetivos recogidos en el anterior apartado, es preciso valorar otros aspectos igual de importantes pero tal vez menos tangibles.

Fue precisa la interacción de las voluntarias con las participantes para ir puliendo un taller que partió de conceptos teóricos organizados desde el conocimiento profesional. Ya en la primera de las capacitaciones fuimos conscientes de que hablamos el mismo idioma, pero

no llamamos a las cosas por el mismo nombre y tuvimos que incorporar a nuestro vocabulario palabras como tacho, llave o chanco para referirnos al cubo de la basura, el grifo o el cerdo respectivamente. En nuestra preparación previa habíamos leído artículos que reflejaban esto: Linares Abad y cols, por ejemplo, nos hablan de la importancia de la *flexibilidad de las sesiones teóricas junto con la dinámica del grupo que se crea*.

Nuestro centro base era la ciudad de Porto Viejo. Cuando las distancias y los transportes lo permitían, retornábamos a casa después del trabajo en la comunidad correspondiente (cada día estábamos en una). No obstante, la mayoría de las veces, las comunidades se encontraban mal comunicadas con la ciudad y, tanto los medios de transporte como las carreteras, hacían que fuese más provechoso pernoctar en ellas. Así, tras las capacitaciones, éramos acogidas en casa de alguna de las mujeres de la comunidad, donde permanecíamos con su familia hasta que nos desplazábamos al siguiente destino. Esta situación enriquecía nuestra vivencia y la suya. Teníamos la oportunidad de vivir en primera persona su propio modo de vida, con sus ventajas e inconvenientes; experimentar las dificultades de vivir sin agua potable, de tener el baño fuera de la vivienda, compartir comidas y conversaciones... Además, este hecho también facilitó la adaptación de las capacitaciones a sus necesidades reales. Vivían nuestra presencia en sus casas como un honor y sus atenciones eran desmedidas al considerar que nada era suficiente para agasajar a las “*señoritas enfermeras que vienen de tan lejos*”.

Tal y como experimentaron otros antes que nosotras, las sesiones grupales daban la oportunidad a las mujeres participantes de *intercambiar experiencias y potenciar la solidaridad y cohesión del grupo*. Inmediatamente después de las capacitaciones, una vez establecida la relación con las mujeres de las comunidades, tenía lugar una conversación más informal en la que nosotras y ellas comparábamos nuestros diferentes modos de vida y charlábamos sobre costumbres, relaciones y familia. Conversaciones similares se producían en gran parte de los domicilios donde nos alojamos, si bien la charla se veía enriquecida con la participación de los hombres y los niños de las familias que veían en nosotras unas mujeres “*diferentes*” a las suyas.

2. Capacitación en Mocochal con mujeres de la Asociación Santa Marta



Fuente: Foto de Cristina Fernández García

La realidad de la provincia a nuestra llegada tuvo unos matices particulares derivados de su historia reciente. El terremoto sufrido había marcado tremendamente a estas comunidades y más de un año después, el suceso seguía presente en la mente de los manabitas. Muchos de sus miembros habían perdido a seres queridos; otros, además, sus hogares. Hasta las conversaciones más banales abordaban en un momento u otro lo vivido, nos detallaban sus pérdidas, los sentimientos derivados de esas terribles circunstancias, su situación en el momento del seísmo o los días posteriores al mismo y las consecuencias sufridas.

Experiencias como las de Casabona y cols, nos anticipaban la importancia de acciones locales dadas sus repercusiones a nivel individual y social. Por ello, antes de ir, estábamos muy ilusionadas por el hecho de trabajar con mujeres ya que el impacto de las enseñanzas recibidas repercute en sus familias y comunidades de forma exponencial al ser las principales cuidadoras de las mismas. Similar sensación tuvimos con los más pequeños; son el futuro de su sociedad e invertir en su formación es hacerlo en la mejora de su vida y la de su entorno.

Gran impacto tuvo para nosotras ser conscientes de la importancia del nacimiento; concretamente del lugar en el que vienes al mundo. Éste condiciona la sociedad en la que

vives, las normas culturales que asumes, el acceso que tienes a medios y recursos, el rol que desempeñas en la familia o comunidad...

En la formación previa al trabajo en terreno, nos habían dicho que nuestros conocimientos como profesionales sanitarios eran importantes, que los talleres que realizaríamos eran muy valiosos, pero que nuestra mera presencia justificaba por sí sola la continuidad del Proyecto VOLIN. No entendimos plenamente estas palabras hasta que las vivimos en carne propia; más si cabe por el hecho de ser mujeres. Uno no puede cambiar su realidad si no sabe que otra vida es posible, y ese es el valor añadido de nuestra experiencia: Conocimos a hombres y mujeres que nos cuestionaron por estar allí, lejos de nuestros hogares; por estar “solas” (sin un hombre); por ser independientes; por ser profesionales; por nuestro estado civil; por nuestras cargas familiares... queremos pensar que el intercambio vivido removió alguna conciencia y despertó inquietudes que ellos mismos desconocían tener. Enriquecedor, sin duda.

Por último, las evaluaciones de los chavales y las familias incluidos en el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil fueron un colofón intenso y doloroso que creemos no hubiéramos sido capaces de sobrellevar de producirse al inicio de nuestro voluntariado. En el momento de realizarlas, ya éramos conscientes de la realidad del país, del modo de vida de las comunidades rurales, de sus costumbres, sus dificultades en el día a día... y, aun así, fue duro navegar por las vidas de los más pequeños y por las circunstancias personales que a cada uno de ellos les habían llevado al mundo laboral (del que se les trataba de apartar con este programa para que completasen su formación académica básica). Era inevitable la comparación con “nuestros niños occidentales”; con nuestra sociedad de opulencia y superficialidad... Niños con sueños inocentes obligados a crecer y desconociendo también que otra infancia es posible... La conclusión unánime en los informes emitidos fue *“Menor en situación de vulnerabilidad y riesgo. Se recomienda seguimiento y control”*. Grato fue recibir meses después, la información de que este trabajo había servido para continuar el programa y ampliar plazas en otros cantones igualmente afectados por esta problemática.

3.Capacitación en Cañitas. Centro de Erradicación del Trabajo Infantil.



Fuente: Foto de Raquel Noya Varela

CONCLUSIONES:

En definitiva...

Es necesaria la pervivencia de proyectos como el Programa VOLIN ya que propician el acceso de estas poblaciones a educación sanitaria profesional para mejorar su salud, promueven el intercambio de experiencias y remueven conciencias.

Ellos mejor que nadie conocen cuáles son sus problemas y nuestras enseñanzas deben ayudarles a mejorar sus vidas y cubrir esas necesidades desde el respeto a su cultura, su modo de vida y sus costumbres.

Y la más importante: Recibimos más que damos. Indiscutiblemente. A pesar de las dificultades, los pesares y las dudas, siempre tuvimos claro que cada hora vivida allí nos hacía crecer como profesionales y como personas... imposible transmitir una mínima parte de todo ello.

Agradecimientos.

A Gema, Amaia y todo el equipo que forma EPM, por luchar para mantener este programa y trabajar con profesionalidad y entusiasmo en cada etapa del mismo.

A Reina, Alfredo, Daniela y todos los miembros de la Asociación de Mujeres Santa Marta por permitirnos trabajar con ellas y abrirnos sus casas y sus vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2001). *Resultados del Censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador. Fascículo Provincial Manabí*. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- CNN Español. (13 de abril de 2017). *A un año de la tragedia que sacudió Ecuador: ¿qué ha pasado desde el terremoto?* CNN Español. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2017/04/13/a-un-ano-de-la-tragedia-que-sacudio-a-ecuador-que-ha-pasado-desde-el-terremoto/>
- Linares y cols. (2002). *Educación maternal: Un estudio etnográfico en el consultorio de salud e las Fuentezuelas*. *Cultura de los Cuidados*, (12), 33-39.
- Casabona y cols. (2008). *Visión de la enfermería en Ruanda. Relato de una experiencia docente*. *Cultura de los Cuidados*, (24), 82-87.